

# cescontexto

## Democracia e Direitos Humanos na Era Digital

### Organização

Jesús Sabariego

Ana Raquel Matos

Nº 22

Setembro, 2018

# Debates

[www.ces.uc.pt/cescontexto](http://www.ces.uc.pt/cescontexto)



## **Propriedade e Edição/Property and Edition**

Centro de Estudos Sociais/Centre for Social Studies

Laboratório Associado/Associate Laboratory

Universidade de Coimbra/University of Coimbra

**[www.ces.uc.pt](http://www.ces.uc.pt)**

Colégio de S. Jerónimo, Apartado 3087

3000-995 Coimbra - Portugal

E-mail: [cescontexto@ces.uc.pt](mailto:cescontexto@ces.uc.pt)

Tel: +351 239 855573 Fax: +351 239 855589

## **Comissão Editorial/Editorial Board**

Coordenação Geral/General Coordination: Sílvia Portugal

Coordenação Debates/Debates Collection Coordination: Ana Raquel Matos

ISSN 2192-908X

© Centro de Estudos Sociais, Universidade de Coimbra, 2018

## Riesgos y amenazas de Internet para la ciudadanía y la democracia. Más allá del alarmismo<sup>1</sup>

**José Candón-Mena,**<sup>2</sup> COMPOLÍTICAS - Universidad de Sevilla, España  
jcandon@us.es

**Resumen:** En el debate sobre la incidencia de Internet en la ciudadanía, la participación y la democracia, las posturas dominantes han oscilado de forma brusca entre tecnoutopistas y tecnopesimistas dibujando en muchas ocasiones un panorama en blanco o negro, sin matices ni clarooscuros. Del utopismo inicial se ha pasado en la actualidad al dominio de una visión bastante pesimista. Internet es sin duda un medio revolucionario que ya ha cambiado nuestras vidas y también la política y la democracia. El nuevo escenario conlleva nuevos riesgos y amenazas, pero también grandes oportunidades. Este texto presenta un balance centrado en los riesgos, pero desde el punto de vista de un “optimista bien informado”. Reconocer las amenazas reales de Internet no tiene por qué llevarnos a una conclusión pesimista y ver también las ventajas y oportunidades del nuevo medio no tiene por qué ser fruto de la ingenuidad. La realidad es compleja y la verdad está más bien en el terreno clarooscuro en el que se cruzan luces y sombras.

**Palabras clave:** Internet, democracia, brecha digital, vigilancia, data mining.

Este texto pretende abordar el debate sobre los riesgos y amenazas de Internet para la democracia y el ejercicio de la ciudadanía. Ello no comporta que se defienda una visión pesimista de la Red y visiones más positivas que analizan especialmente las oportunidades abiertas por Internet para el activismo social pueden consultarse en otros textos del autor (Candón-Mena, 2010, 2012, 2013a, 2013b y 2016). La Red abre nuevos retos e incertidumbres, conlleva ventajas e inconvenientes, y centrarse solo en los aspectos positivos o negativos supone siempre una simplificación que oculta su verdadera complejidad. Sin embargo, este texto se centrará solo en los riesgos de la Red, especialmente aquellos sobre los que abunda el debate académico y social. El breve abordaje de estos riesgos pretende complejizar el debate y apuntará a veces a desmitificarlos o matizarlos y otras a subrayarlos.

---

<sup>1</sup> Proyecto de I+D "Ciberactivismo, Ciudadanía Digital y Nuevos Movimientos Urbanos" (CiberMov) financiado por el Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia del Ministerio de Economía y Competitividad (Ref: CSO2016-78386-P). Cofinanciado por fondos FEDER.

<sup>2</sup> Profesor en la Facultad de Comunicación en la Universidad de Sevilla e investigador del Grupo interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social (COMPOLÍTICAS). Socio de la Red de Investigación en Comunicación Comunitaria, Alternativa y Participativa (RICCAP) y coordinador del Congreso Move.net sobre Movimientos sociales y TIC. Doctor en Ciencias de la Comunicación y Sociología y Máster en Comunicación de Instituciones Públicas y Políticas por la Universidad Complutense de Madrid.

En concreto se tratará sobre las principales acusaciones que se imputan a la Red respecto a la participación y el ejercicio de la democracia, como: la brecha digital, que incluiría una nueva desigualdad en la participación democrática; el supuesto aislacionismo social, que reprimiría la socialización en el espacio público; el llamado clickactivismo o activismo de sofá, que supuestamente sustituiría otras formas de mayor compromiso cívico; el riesgo de censura de contenidos y voces discrepantes en la Red; y finalmente la vigilancia y la manipulación, señalados como dos de los riesgos realmente más preocupantes sobre los que es necesaria una mayor toma de conciencia para evitar que anulen o limiten las ventajas y oportunidades para la democracia que también traen las TIC.

La **brecha digital**, en los países desarrollados, es prácticamente inexistente en términos de acceso. Recordemos que la apropiación tecnológica (Marí Sáez y Sierra Caballero, 2008) se da a varios niveles, en el que el acceso es solo el primer paso pero en el que resulta también de vital importancia el uso y la apropiación de la tecnología para sacarle verdadero partido. En cuanto al acceso, en el contexto de países desarrollados no existe una brecha digital relevante en variables socioeconómicas como la renta, el entorno rural o urbano, el género o el nivel educativo, pero sí en lo relativo a la edad. Las personas mayores son el estrato social que menos usa la Red, más que por dificultades de acceso por una escasa motivación para usarla. No obstante, como toda brecha generacional, en el futuro tenderá a eliminarse en la medida en que las nuevas generaciones de nativos digitales vayan sustituyendo demográficamente a la generación anterior.

Si bien en el acceso la brecha digital en este contexto es exigua, exceptuando la variable de edad, el nivel educativo marca una brecha relevante en cuanto al uso y la apropiación de las nuevas tecnologías. Es la juventud más formada la que hace un uso más intensivo de las TIC, con una mayor apropiación tecnológica que marca la diferencia e influye de forma determinante en otros comportamientos, incluido el voto (Barreiro, 2017).

En los países empobrecidos la brecha digital es real incluso en el nivel primario del acceso a las TIC. No obstante hay que considerar varios aspectos. En primer lugar que la brecha digital no hace más que sumarse a una brecha tecnológica previamente existente, ya que en general en buena parte del mundo lo que existe es una carencia de equipamientos tecnológicos básicos, como líneas telefónicas, receptores de televisión o incluso la electricidad. Sin embargo, en su expansión la tecnología se salta etapas y particularmente Internet, por el relativo bajo coste de la infraestructura básica que sostiene a la Red, puede llegar a extenderse en zonas en las que previamente ni siquiera existía la red telefónica tradicional. Pero sobre todo, hay que considerar la influencia del medio desde una perspectiva amplia, pues la influencia de la Red sobre una población puede tener lugar incluso sin que la misma tenga acceso directo a la nueva tecnología. El caso del neozapatismo mexicano resulta revelador. A pesar del mito construido, la realidad es que los zapatistas mexicanos no estaban conectados a la Red en las montañas del sudeste mexicano. Los que sí tenían acceso a la misma eran los activistas italianos, estadounidenses y de otros países occidentales que simpatizaban con el movimiento y le daban voz, lo que hizo que la voz de los indígenas zapatistas realmente llegara al mundo. Este caso ejemplifica como la extensión de una tecnología comunicativa, aunque solo llegue a las capas inmediatamente inferiores a la élite, puede incidir en el resto de la población.

Por último, para calibrar en su justa medida la incidencia de la brecha digital en el ejercicio de la participación democrática es preciso desmitificar la supuesta igualdad de acceso en el espacio físico. Como el espacio virtual, el espacio físico también impone barreras, brechas y desigualdades geográficas, temporales o económicas. En el seno de los movimientos sociales críticos existe una tendencia a considerar la asamblea presencial como el espacio abierto e igualitario de participación frente a un espacio virtual en el que existiría

una brecha digital de acceso, uso y apropiación. Sin embargo la asamblea presencial impone restricciones tan importantes como las que pueden existir en el ciberespacio. Impone un lugar geográfico sobre el que hay desigualdad de acceso según se habite en el centro o la periferia, impone un marco temporal acotado que impide la participación a las personas que trabajan en ese horario o tienen que dedicar ese tiempo al imprescindible trabajo de cuidados, impone además las inhibiciones propias de una reunión presencial, como la timidez de algunas personas, la monopolización de la palabra y el liderazgo de otras e incluso barreras culturales del patriarcado que hacen por ejemplo que las mujeres intervengan en mucha menor medida que los hombres. La participación en Internet limita algunas de estas barreras, por ejemplo permite una participación asincrónica adaptada a la diferente disponibilidad horaria de los participantes, y a su vez impone otros límites a la participación. Por ello la complementariedad de ambos espacios, el físico y el virtual, es realmente la forma habitual de participación en los nuevos movimientos híbridos (Candón-Mena, 2011) en los que simplemente se puede participar presencialmente y *on-line* de forma complementaria.

El riesgo de **aislamiento social** es otro de los habitualmente señalados en el debate sobre las TIC. En este caso, podemos afirmar directamente que se trata de un mito que no es ni siquiera nuevo. En la historia de los medios de comunicación podemos encontrar un alarmismo similar en los primeros debates en torno al uso del teléfono (Fischer, 1992). Entonces como hoy el debate se centraba en el supuesto aislamiento social que provocaría el uso del teléfono. La conversación telefónica sustituiría las actividades sociales cara a cara, como las visitas entre amigos y familiares, el ocio al aire libre y otras formas de sociabilidad y capital social (Putnam, 2002). Frente a estas alarmas finalmente se impuso una realidad incuestionable; el uso del teléfono no solo no reducía las relaciones sociales, sino que las fomentaba. Las personas más conectadas telefónicamente, las que más usan el teléfono, mantienen más contactos sociales no solo telefónicamente sino también en el espacio físico. Salían más, se reunían más con amigos y familiares, realizaban más visitas, etc. A pesar de las repetidas alarmas sobre el fin de la socialidad provocada por Internet, el hecho es que como pasó con el teléfono el uso de la Red no solo no fomenta el aislacionismo social sino todo lo contrario. Cualquier persona de la generación que aún recuerda un mundo sin Internet puede experimentarlo en su propia vida. Encontrar en la Red a antiguas amistades del colegio con las que se había perdido completamente el contacto y retomar una cierta relación que, en ocasiones, se materializa en un encuentro presencial, es algo habitual e ilustra el efecto de Internet en las relaciones sociales. En general la gente no se relaciona en Internet para sustituir esta relación mediada por las relaciones sociales cara a cara, sino que suma el contacto y la conversación *on-line* a la socialidad tradicional e incluso transforma estas nuevas relaciones *on-line* en nuevas relaciones sociales cara a cara. No se produce una sustitución, sino una agregación multiplicadora de las relaciones sociales.

Sí es cierto que las TIC pueden acentuar tendencias previas. En casos concretos de verdadera carencia de relaciones sociales, a veces incluso patológicos, el acceso a la Red puede servir como excusa y sustituto para evitar completamente el contacto social. Pero no se puede culpar a Internet de una patología previa que no provoca la Red y que además es anecdótica. La realidad es que mayoritariamente la gente que más usa Internet se socializa más, algo por otra parte lógico ya que permite mantener y crear canales de comunicación con más personas que en muchas ocasiones se traducirán en contactos físicos.

Conviene señalar aquí la diferencia entre el caso mencionado del teléfono e Internet con otros medios de comunicación, por ejemplo la televisión. En el caso de la televisión también ha abundado el debate sobre sus efectos en la socialidad. Putnam (2002) sitúa de hecho a la televisión como uno de los “asesinos del compromiso cívico”, junto con las presiones de tiempo y económicas, la suburbanización o el cambio generacional, culpando al efecto del

entretenimiento electrónico, sobre todo la televisión, del 25% del declive del capital social. Lo que resulta aparentemente paradójico es que el autor, al tratar sobre otra tecnología comunicativa como Internet, afirma que “el capital social es cosa de redes, e Internet es la red que culmina todas las redes”. Así ve en la Red imitaciones de la mayoría de las formas clásicas de vinculación social y compromiso cívico y concluye que Internet “no va a compensar automáticamente el declive de formas más convencionales de capital social, pero sí tiene la posibilidad de hacerlo”.

¿Cómo es posible que se culpe a un medio de comunicación como la televisión del declive del capital social mientras que se vea en otro medio de comunicación como Internet una esperanza para revitalizarlo? En realidad es muy sencillo, tanto Internet como el mencionado caso del teléfono son medios de comunicación interpersonales e interactivos, mientras que la televisión es un medio unidireccional y pasivo. En realidad, la Red es un metamedio, una tecnología que remeda (Bolter y Grusin, 1999) todas las anteriores y aporta además sus nuevas posibilidades, por lo que en Internet se puede, tanto consumirse pasivamente televisión como interactuar activamente de forma personal o incluso en grupo. Esta comunicación interpersonal, realmente mayoritaria en el uso de la Red, es la que la vincula con el teléfono y la aleja del modelo pasivo de la televisión, y explica por tanto por qué es un medio aliado y no enemigo de la socialidad y el capital social.

Cuanto más se usa Internet, más relaciones cara a cara se producen, pero es necesario además clarificar algunos conceptos que alimentan la imagen negativa de las relaciones *on-line*. En particular hay términos que se usan para definir las relaciones medidas a través de las TIC que no hacen más que confundir y oscurecer, me refiero a la contraposición entre lo real y lo “virtual”.

En este debate, se establece una clara línea divisoria entre lo real - el espacio físico, las relaciones cara a cara - y lo virtual - el ciberespacio y las relaciones *on-line*. Bajo estos términos, las relaciones *on-line* se caracterizan como opuestas a lo real y por lo tanto irreales. Por supuesto son tipos distintos de relaciones pero ¿acaso no son reales las relaciones que se producen a través de la comunicación interpersonal en la Red? ¿No son reales las personas que interactúan, las ideas que se transmiten, incluso los sentimientos que experimentan? Por supuesto que lo son. Cuando interactuamos con otra persona a través de Internet, o del teléfono, tanto nosotros como nuestro interlocutor seguimos siendo personas reales, transmitimos ideas y experimentamos sentimientos que son totalmente reales (aunque no materiales). Lo que cambia es la forma de relación, los referentes comunicativos, los sentidos y percepciones predominantes, pero eso no anula la realidad de la interacción. El diferente escenario impone una dramaturgia distinta (Goffman, 1993) pero la función se sigue celebrando, sea cara a cara o de forma *on-line*. La gente discute, conversa, se organiza, ríe, llora, e incluso se enamora a través de Internet y todo eso es tan real como la vida misma.

Descartemos por tanto el mito aislacionista de Internet. La realidad es que la gente que más usa Internet no sustituye sus relaciones sociales cara a cara por las relaciones *on-line*, sino que suma las nuevas relaciones *on-line* a las anteriores, además multiplica las relaciones cara a cara gracias al contacto en Internet y, por último, destacar que esas nuevas relaciones *on-line* son tan reales como las relaciones tradicionales en el espacio físico.

La discusión sobre el supuesto aislacionismo social o el carácter “virtual” como sinónimo de no real de las relaciones sociales en Internet tiene su complemento en el ámbito más político del compromiso cívico. Me refiero en particular a una de las acusaciones más difundidas sobre Internet en el ámbito del activismo y la política, las referidas al llamado “activismo de sofá” o “**clickactivismo**”.

De nuevo es un debate que podemos rastrear en la historia de los medios de comunicación hasta llegar a la prensa. Entonces este riesgo tomó un nombre concreto

dentro de la teoría funcionalista; la “disfunción narcotizante” (Lazarsfeld y Merton, 1977). La base de la acusación es realmente la misma que hoy se repite con Internet. En el caso de la prensa, se advertía del riesgo de que el ciudadano confundiera estar informado de los asuntos públicos a través de los periódicos con intervenir efectivamente en la política. Hoy con las nuevas tecnologías la acusación se concreta en una supuesta confusión entre el apoyo “virtual” a causas sociales en Internet, por ejemplo dando “me gusta” en Facebook o compartiendo y comentando contenido político en cualquier red social, y la verdadera participación en los asuntos públicos. De nuevo se plantea un falso dilema entre la participación *on-line* y la *off-line* presentándolas como alternativas incompatibles de forma que la primera sustituiría a la segunda. Como en el caso de la socialidad no es eso lo que sucede realmente. La gente no deja de participar activamente en política por el hecho de poder apoyar virtualmente una causa social, sino que añade el repertorio en la Red a sus actividades en el espacio físico. Incluso una mayor actividad política *on-line* fomenta otras formas de compromiso. Un motivo de confusión parte de considerar mecánicamente a la participación o el apoyo *on-line* como paralela a otras formas de participación y compromiso. Desde este enfoque, se considera que la gente que participa políticamente en la Red y no lo hace a través de otras formas de mayor compromiso, está sustituyendo esas formas más comprometidas de participación por el mero apoyo pasivo a través de la Red. Sin embargo se parte de una premisa falsa; que ese tipo de personas sí participarían en el espacio físico y mantendrían un mayor compromiso en el caso de no tener el sustituto más cómodo de la participación *on-line*. Lo cierto es que existen muchas y variadas formas de participación y niveles de compromiso y, en general lo que ocurre es que muchas personas que en realidad no se involucrarían de forma más activa sí dan el paso intermedio de participar al menos a través de la Red. Lo que se da en general es la posibilidad de participar al menos parcialmente a gente que no está dispuesta a un compromiso mayor, por lo que se produce un incremento, y no una reducción, de la participación, aunque sea en formas de menor compromiso. Por ejemplo, cuando se convoca una manifestación a través de un evento en Facebook y se comprueba que solo una pequeña proporción de los que indicaron en la red social que asistirían a la misma llega realmente a hacerlo, la conclusión no puede ser que no han asistido físicamente por haber sustituido su presencia por el apoyo *on-line*. Simplemente esas personas no iban a asistir en ningún caso, sea por falta de un mayor nivel de compromiso o por otras circunstancias personales, sin embargo el evento en Facebook les brindaba la posibilidad de, al menos, mostrar su apoyo a la causa.

De nuevo, la gente que ya estaba involucrada en formas más exigentes de compromiso cívico no las abandona por la posibilidad de participar *on-line*, sino que suma esa participación *on-line* a su compromiso previo e incluso usa Internet para reforzar o promover otras formas de participación. Incluso personas que no participaban de otro modo dan a través de la participación *on-line* un primer paso que puede traducirse luego en un mayor nivel de implicación.

Pero de nuevo resulta pertinente además matizar el falso dilema entre la participación real y la “virtual”. El activismo en el espacio de la Red es un activismo comunicativo, simbólico, pero en el contexto de las democracias occidentales ¿qué tipo de activismo no lo es? Sin duda hay formas de activismo como la huelga, un corte de carreteras, ocupaciones, etc., que van más allá de lo comunicativo, pero la mayoría del “repertorio de confrontación” (Tilly, 1986) moderno tiene un alto componente simbólico. La propia manifestación, como indica el término, pretende sobre todo “manifestar”, dar a conocer una queja u opinión a la población o a las instancias de poder. La toma física del espacio público no es el fin de la misma, sino el medio para manifestarse, hacerse ver en el espacio físico de la ciudad. Por ello las propias manifestaciones se llenan de simbolismo, desde el recorrido elegido hasta las pancartas

exhibidas, los cánticos y lemas coreados o toda una dramaturgia que suele acompañar estas protestas. La batalla simbólica, la lucha por el código, la contraposición entre hegemonía y contrahegemonía es un núcleo fundamental de la lucha política. Si lo comunicativo forma parte intrínseca de la batalla política, es preciso valorar también las formas de activismo comunicativo a través de la Red. Ello no significa renunciar a la importancia de la acción presencial en el espacio físico, de hecho los movimientos sociales no sustituyen una forma de activismo por otra, actúan de forma “híbrida” (Candón-Mena, 2011; Díaz-Parra y Candón-Mena, 2014) conjugando el repertorio de protesta tradicional con las innovaciones del activismo *on-line*. Ambas formas de activismo se suman, no se sustituyen, y ambas tienen su valor, pues incluso el activismo netamente comunicativo es intrínsecamente político dado el carácter simbólico de buena parte de las luchas de poder.

La posibilidad de **censura** de los contenidos críticos en Internet es otro de los riesgos más debatidos en torno a sus posibilidades para la participación política y la democracia. En torno a este tema es preciso señalar, sin por ello caer en el utopismo tecnológico, que la propia estructura de la red fue diseñada específicamente como un sistema de comunicación resistente a la censura. Más allá del mito de su diseño como red capaz de resistir un ataque nuclear, desmentido por los propios creadores de la infraestructura de la “red de redes” (Leiner *et al*, 1997), lo cierto es que Internet se diseñó como un sistema distribuido que fuera capaz de resistir a la pérdida de uno de sus nodos, más por un fallo técnico que por un ataque o una censura deliberada en la mente de los creadores y primeros usuarios que dieron forma a la Red. Debido a este diseño no resulta fácil censurar Internet, o al menos no cuando el emisor del mensaje que se pretende censurar tiene los suficientes conocimientos técnicos para lograr esquivar la censura. Por ello los intentos de censura en la Red suelen ser posibles solo parcialmente, por ejemplo eliminando un dominio o un servidor, pero resulta complicado eliminar completamente un contenido siempre que el emisor tenga los recursos apropiados para seguir *on-line*. El ejemplo de Wikileaks resulta ilustrativo, ya que a pesar del ataque frontal por parte del gobierno de los EE.UU. y la complicidad de las principales empresas tecnológicas y comerciales tras la desvelación de los cables diplomáticos, la web no dejó de estar operativa, replicada cientos de veces en servidores de todo el mundo. Obviamente el nivel de apropiación tecnológica del equipo de Wikileaks y el amplio apoyo social y de las comunidades hacker de todo el mundo es un factor esencial para lograr sortear esta censura.

Otras veces la censura resulta contraproducente, pues provoca el llamado “efecto Streisand” por el que un intento de censura o encubrimiento de cierta información fracasa al ser el contenido ampliamente divulgado, recibiendo incluso mayor visibilidad de la que habría tenido si no se la hubiese pretendido acallar.

Sin embargo, también se alude en este debate a la posibilidad del cierre total de Internet. El argumento suele ser que siendo la Red una infraestructura de comunicación en manos de grandes potencias como los EE.UU. y las grandes empresas transnacionales que dominan el mercado tecnológico, ante cualquier amenaza a su poder que pudiera surgir en Internet simplemente podrían responder “apagando” la Red. Según este argumento, “las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo”. Sin duda las grandes potencias como EE.UU. y las grandes empresas tecnológicas tienen una posición dominante en Internet y mucho margen de maniobra sobre dicha tecnología. Reconociendo esta evidencia es preciso complejizar el debate y cuestionar hasta que punto Internet es una “herramienta del amo”. Ni en sus orígenes, ni en su desarrollo, ni en su etapa actual Internet ha sido solo un instrumento del gobierno o los intereses comerciales. Ha sido y aún es en la actualidad un entramado de intereses contrapuestos, con unos inicios y un cierto desarrollo autónomo, extrañas alianzas y más de una paradoja. Sin detenerme en el importante papel de los espacios autónomos e incluso libertarios en el origen y desarrollo inicial de Internet que dejaron su impronta en la

red de redes que hoy conocemos (Castells, 2005; Candón, 2013b) baste señalar la moldeabilidad (Manovich, 2005) de la tecnología y la paradoja de que los mismos desarrollos puedan servir a fines diferentes y contrapuestos. El ejemplo de la criptografía resulta relevante. Tras un primer intento de prohibir dicha tecnología por parte del gobierno de los EE.UU. por motivos de seguridad y control, la tecnología criptográfica acabó imponiéndose en parte debido a que la misma tecnología que servía para mantener el anonimato y esquivar la represión por parte de opositores políticos era imprescindible para el funcionamiento de la banca y el comercio electrónico. De esta forma, aunque con objetivos distintos, movimientos y empresas coincidieron en la defensa del uso privado de la encriptación, logrando finalmente el acceso a estas tecnologías por parte de los usuarios (Levy, 2002).

Debido a esa maraña de intereses la censura total, el cierre o apagado de Internet, es posible pero también contraproducente. Algo parecido sucedió en Egipto durante las protestas de la Primavera Árabe. En el punto álgido de las protestas, el gobierno de Mubarak optó por el apagado de Internet, sin embargo ello no solo impidió el uso de la Red por parte de los manifestantes (que por otra parte encontraron formas alternativas de comunicarse mediante herramientas *low-technology* alternativas), sino que paralizó la banca, el comercio o la administración del país. El cierre de la Red como medida drástica sirvió más para certificar la victoria del movimiento que para cercenarlo.

Sin embargo hay formas más sofisticadas de control y censura de la Red como ejemplifica el caso de China. No obstante hay que señalar la dificultad del control absoluto, pues incluso en China siguen existiendo foros disidentes. Pero además este control se basa más que en la censura en la represión. Las amplias posibilidades de vigilancia de la Red sí que facilitan la represión posterior del emisor de un mensaje disidente. Resulta sin duda una posibilidad preocupante, pero es preciso matizar que no es lo mismo la censura que la represión. La primera evita que se difunda el mensaje, la segunda castiga al emisor pero una vez que el mensaje ya ha circulado. Aunque pueda parecer lo mismo, en sus efectos políticos es una diferencia fundamental.

Pero más allá de los aspectos técnicos, las posibilidades de censura responden también al entramado jurídico y legal que da cobertura a la libertad de expresión en las democracias modernas. En este sentido hay que señalar que la Red no disfruta de la protección legal de medios precedentes. Por ejemplo, la inviolabilidad del correo postal no se ha trasladado a su homólogo electrónico, el e-mail. Aún así la libertad de expresión cuando está protegida legalmente es amplia. No es la censura legal la que limita las voces disidentes en el espacio público, sino especialmente la propiedad de los grandes medios de comunicación. La Economía Política de la Comunicación ha abundado en estudios sobre este asunto. Las grandes barreras de entrada y también el alto coste posterior del mantenimiento de la actividad de los grandes medios, unido a una legislación laxa en la que la información se ha considerado una mercancía más, reduciendo la anterior protección de la pluralidad de este mercado que atendía a su cualidad fundamental como servicio público, es lo que ha provocado una gran concentración de medios que censura en la práctica la pluralidad de voces, especialmente aquellas no ligadas a intereses mercantiles. La producción de información de calidad sigue siendo cara, pero la Red ha reducido de forma drástica la inversión necesaria para el lanzamiento y mantenimiento de un medio de comunicación así como para la difusión de mensajes. Incluso con una menor protección legal del medio respecto a los tradicionales o con una regresión en la protección del derecho a la información que pudiera conllevar a más casos de censura, la realmente esto se produce por que también hay más voces que censurar. La sutil y silenciosa ley del mercado no requería de dispositivos legales de represión para acallar las voces disidentes, pero sus efectos de hecho se producían de forma muy efectiva. Hoy se hace necesario defender la protección legal de la libertad de

expresión también en el nuevo medio y algunas iniciativas regresivas son realmente preocupantes, pero el lado positivo de la cuestión es que, gracias a la Red, se multiplican las voces que el poder establecido considera necesario censurar, y también las voces dispuestas a denunciarlo.

Aunque esta multiplicación de voces tiene también su lado siniestro. La sobreabundancia de información puede ser una forma eficaz de censura que no pasa por callar al emisor, sino por acallar su voz bajo el estruendo de miles y miles de voces superpuestas. Una censura por saturación informativa, difícil de procesar por el público.

Hasta aquí se ha debatido sobre riesgos comunmente asociados a Internet en el discurso público reconociendo los peligros que realmente existen pero también desmitificando, desmintiendo o matizando algunas de las amenazas que, bajo nuestro punto de vista, son exageradas y basadas en un conocimiento superficial o en intereses creados, como los de la industria de los medios tradicionales que ve en la Red un competidor a su modelo de negocio o a su influencia en la esfera pública. Pero trataré ahora brevemente dos riesgos que sí considero realmente preocupantes y a los que es necesario atender para que la Red siga siendo, como considero que lo ha sido hasta ahora, más un aporte que un peligro para la ciudadanía, la participación y la democracia. Me referiré a la vigilancia y la manipulación en la Red.

Respecto a la **vigilancia**, Internet parece materializar las peores distopías del "Gran Hermano" de Orwell, la "sociedad de control" de Deleuze o el panóptico foucaiano. Nunca un medio de comunicación hizo posible vigilar los usos y opiniones de sus usuarios como lo hace Internet. Defender la protección de la privacidad y limitar el uso de nuestros datos personales es una prioridad.

En cuanto a la **manipulación**, ve ligada al potencial de vigilancia de las nuevas tecnologías. Pero más allá de los casos mediáticos como el de Cambridge Analytica o las conocidas *fake news*, es preciso señalar que ese peligro de manipulación no requiere del robo de datos personales ni de la invención de noticias falsas. Campañas como la de Obama basadas en el *data mining* para segmentar al máximo las audiencias y personalizar de forma detallada los mensajes son también un verdadero peligro. Y lo son porque suponen un fraude democrático. Mientras que una campaña electoral puede personalizar al máximo los mensajes para responder a las expectativas, deseos o intereses de cada elector a un nivel casi individual, la gestión de gobierno supone en esencia la gestión de la cosa pública. Ello conlleva que una vez en el poder habrán de tomarse decisiones que afectan de forma colectiva y en las que casi nunca se da un resultado win-win, o lo que en teoría de juegos se denominan juegos de no-suma-cero. En la inmensa mayoría de las decisiones políticas unos ganan y otros pierden. La comunicación personalizada a través del *data mining* y la personalización absoluta de los mensajes puede satisfacer a todo el mundo, pero las decisiones políticas no. Por ello, resulta un fraude democrático, una manipulación que, lamentablemente, se acepta con normalidad. Que Cambridge Analytica manipulara al electorado con información obtenida de forma fraudulenta agrava el problema, pero si lo que denunciemos es la manipulación en sí, el problema sigue existiendo cuando esos datos se obtienen por vías legales, como la compra en lugar del robo.

Es tanta la información sobre nosotros que puede obtenerse por la vigilancia de nuestros usos de la Red, es tanto el poder que ello otorga, que no debería estar en manos de empresas privadas ni de gobiernos. He ahí uno de las grandes amenazas de Internet para la democracia.

## Referencias bibliográficas

Barreiro, Belén (2017), *La sociedad que seremos*. Barcelona: Planeta.

Bolter, Jay David; Grusin, Richard (1999), *Remediation: Understanding New Media*. Cambridge, MA: MIT Press.

Candón-Mena, José (2010), *Internet en movimiento: Nuevos movimientos sociales y nuevos medios en la sociedad de la información* (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, disponible en: <http://eprints.ucm.es/12085>.

Candón-Mena, José (2011), “La dimensión híbrida del movimiento del 15M: Entre lo físico y lo virtual”, en *Actas del V Congreso Online del Observatorio para la Cibersociedad “Hybrid Days”*, celebrado del 15 de octubre al 31 de noviembre de 2011. Observatorio para la Cibersociedad, disponible en: <http://es.hybrid-days.com/content/la-dimensi%C3%B3n-h%C3%ADbrida-del-movimiento-del-15m-entre-lo-f%C3%ADsico-y-lo-virtual>.

Candón-Mena, José (2012), “Soberanía tecnológica en la era de las redes”, *Revista Internacional de Pensamiento Político (RIPP)*, 7, 73-92.

Candón-Mena, José (2013a), *Toma la calle, toma las redes: El movimiento 15M en Internet*. Sevilla: Atrapasueños, disponible en: <http://congreso-move.net/2015/02/06/el-congreso-movenet-libera-el-libro-de-jose-candon-toma-la-calle-toma-las-redes-el-movimiento-15m-en-Internet/>.

Candón-Mena, José (2013b), “Movimientos Sociales y procesos de Innovación. Una mirada crítica de las redes sociales y tecnológicas”, en Francisco Sierra Caballero (coord.), *Ciudadanía, tecnología y cultura. Nodos conceptuales para pensar la nueva mediación digital*. Barcelona: Gedisa, 233-256.

Candón-Mena, José (2016), “Democracia digital vs democracia virtual: La voluntad política frente a las soluciones técnicas como clave para una auténtica democratización”, en Rafael Rodríguez Prieto y Fernando Martínez Cabezedo (eds.), *Desmontando el mito de Internet. Restricción de contenidos y censura digital en la red*. Barcelona: Icaria, 89-116.

Castells, Manuel (2005), *La Era de la Información. La Sociedad Red*. vol. 1. Madrid: Alianza.

Díaz-Parra, Ibán; Candón-Mena, José (2014), “Espacio geográfico y ciberespacio en el movimiento 15M”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XVIII, 470, disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-470.htm>.

Fischer, Claude (1992), *America Calling*. Berkeley: University of California Press.

Goffman, Erving (1993), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lazarsfeld, Paul F.; Merton, Robert K. (1977), “Comunicación de masas, gusto popular y acción social organizada”, en Muraro, Heriberto (comp.), *La comunicación de masas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, disponible en [http://www.periodismo.uchile.cl/talleres/teoriacomunicacion/archivos/lazarsfeld\\_merton.pdf](http://www.periodismo.uchile.cl/talleres/teoriacomunicacion/archivos/lazarsfeld_merton.pdf).

Leiner, Barry; Cerf, Vinton G.; Clark, David D.; Kahn, Robert E.; Kleinrock, Leonard; Lynch, Daniel C.; Postel, Jon, Roberts, Larry G.M; Wolff, Stephen (1997), "Una breve historia de Internet", en *On The Internet, Internet Society*, Mayo/Junio; consultado a 13/08/2018, disponible en <https://www.internetsociety.org/es/internet/history-internet/brief-history-internet/>.

Lévy, Pierre (2002), *Ciberdemocracia. Ensayo sobre filosofía política*. Barcelona: UOC.

Manovich, Lev (2005), *El Lenguaje de los Nuevos Medios de Comunicación. La Imagen en la Era Digital*. Barcelona: Paidós.

Marí Sáez, Víctor M.; Sierra Caballero, Francisco (2008), "Capital informacional y apropiación social de las nuevas tecnologías. Las redes críticas de empoderamiento local en la Sociedad Europea de la Información", *Telos*, 74,126-133.

Putnam, Robert D. (2002), *Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. Barcelona: Galaxia Guttenberg.

Tilly, Charles (1986), *The Contentious French*. Cambridge: Harvard University Press.